

LOYOLA LÓPEZ, David y FLORES RUIZ, Eva María. *La voz del desterrado. Antología de la literatura española del exilio en la primera mitad del siglo XIX*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2018. ISBN: 978-84-17134-19-8.

Desde que en 1954 Vicente Llorens (1906-1979) publicara su obra *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, devenida pronto en un clásico, Llorens, exiliado él mismo como los hombres objeto de su estudio, constituyó el referente más importante para los estudios sobre el exilio español de la primera mitad del siglo XIX. En los últimos años su figura y su obra están viviendo un renovado impulso. A las reediciones de su gran libro (la última en 2006), se suman varios simposios centrados en el análisis de su trayectoria y su obra. (Véase especialmente el reciente trabajo colectivo *Espejos retrospectivos y avatares anticipados. Estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas del XIX por los exiliados republicanos de 1939*. Sevilla: Renacimiento, 2017).

Llorens trabajó mucho, pero publicó relativamente poco. Afortunadamente, hoy su archivo, lleno de material inédito (decenas de unidades documentales con manuscritos, apuntes, reseñas, cartas, etc., etc.), se conserva debidamente inventariado a disposición del investigador en la Biblioteca Valenciana Nicolás Primitiu.

El de Llorens no fue el único gran proyecto sobre el exilio que quedó sin culminar. Gregorio Marañón, otro ilustre exiliado cuyo nombre aflora en numerosas ocasiones a lo largo del

presente libro, planteó, como Llorens, un ambicioso proyecto, una magna *Historia de las emigraciones políticas españolas entre los siglos XV y XX*, que no llegó a ver la luz sino fragmentariamente, y que sin duda habría sido un contrapunto muy interesante al trabajo de Llorens. De todo ello quedan igualmente numerosos materiales inéditos, por desgracia menos accesibles que los correspondientes al profesor valenciano (da noticia de este proyecto Antonio López Vega en «Marañón, historiador». *Arbor*, 2013, vol. 189 /759).

Entre los proyectos que Llorens dejó a medias está el que, con el título de *El desterrado y su mundo*, pretendía analizar la experiencia del exilio español desde la Edad Media hasta el siglo XX (el de su propio exilio republicano). Este proyecto no llegó a culminar, pero ahora, inspirado en él, David Loyola y Eva María Flores recogen el testigo con el objeto de «ofrecer un amplio panorama de las huellas literarias de esos exilios que en la primera mitad del siglo XIX sacudieron, alteraron y reorganizaron la vida política, intelectual y cultural de España».

Los autores han optado por un criterio de estructuración que se contagia del hálito poético del que rezuma todo el volumen: siguiendo los pasos del desterrado, lo acompañan en un primer bloque («Adiós: nos llama el viento») en los instantes previos a la partida, momentos en los que prima el desconcierto, la desolación y el desgarrar, sin ocultar en ocasiones el despecho ante la patria ingrata; pasan a estudiar en un segundo epígrafe («En y desde el destierro») las diferentes actitudes de los desterrados llegados ya al país de acogida

donde, siguiendo la estela de otro ilustre exiliado, Claudio Guillén, analizan el posicionamiento de los que escriben *en* el exilio (los más numerosos), entre los que la nostalgia campa a sus anchas, y aquellos mejor adaptados al nuevo medio que *desde* el exilio cantan entre alabanzas a la acogida recibida y a la libertad política que respiran. El momento del regreso, tercero de los bloques («¿Así a pisar esta ribera vuelves?»), recoge las voces de aquellos que, llegados a casa, viven entre el desconcierto y, casi, la decepción al no reconocerse en una patria y un presente que no se corresponden con un pasado tantas veces idealizado y que ya no volverá. Culminan los autores su periplo en un último bloque de textos («Ecos del exilio») destinado a rastrear las huellas que aquel exilio de las primeras décadas del XIX dejó en el imaginario colectivo hasta muy avanzada la centuria (y hasta bien entrado el siglo XX, como muestra Germán Martínez Aledón en «Ecos del exilio liberal en el exilio republicano». *Laberintos*, 2011, vol. 13), perfilando una imagen del destierro que quedó firmemente asentada en la conciencia literaria española.

Cada bloque viene precedido de una introducción a la que sigue la selección de textos, entre los que predomina el verso, firmados no solo por las primeras espadas del exilio liberal (los Espronceda, duque de Rivas, Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano...) y, en menor proporción, afrancesado (Meléndez Valdés, Moratín, Pérez del Camino...), sino que hay también espacio para otros autores de menor relieve (Vicenta Maturana, Carlos Rubio...), que contribuyen a enriquecer la variedad de

la selección. Algunos textos son bien conocidos, pero no por ello menos pertinentes (así, los fragmentos de las *Memorias de un anciano* de Alcalá Galiano o los siempre jugosos artículos de Larra); otros más recónditos, caso, por ejemplo, del fragmento de una traducción firmada por el propio Larra de un texto de Lamennais, uno de los hallazgos del presente volumen.

A mi modo de ver, el presente libro, excelente en su planteamiento y en la selección de los textos, hubiera requerido un contexto histórico mejor perfilado. No son idénticas las circunstancias políticas del exiliado en 1814 del que lo hace en 1823, tras el nuevo fracaso del Trienio liberal (que motiva, por ejemplo, el despecho de un Sánchez Barbero en su «Epístola a Publio Ovidio Nasón», otro de los textos cimeros de esta antología), ni iguales tampoco a las del carlista que cruza la frontera después de 1833, y el lector poco conocedor de aquellos años carece de una guía con la que contextualizar las circunstancias en las que se escribieron los textos. Por otro lado, el foco está quizás excesivamente orientado hacia el exilio en Inglaterra (siguiendo la estela de Llorens), mientras que el localizado en Francia, tan importante no solo para los afrancesados, sino para los propios liberales (como ha mostrado la historiografía posterior al maestro valenciano), queda demasiado orillado. Francia no gozaba de un clima de libertad como Inglaterra, pero no siempre fue un ámbito tan hostil como el referido por los autores (p. 286) y allí escribieron, y no poco, afrancesados y liberales. Quizás el uso de una bibliografía histórica más actualizada (en los

últimos 15-20 años no es poco lo que se ha avanzado sobre el exilio liberal y afrancesado) hubiera permitido matizar además algunas informaciones y datos concretos.

Nada de ello empaña, no obstante, el mérito del presente trabajo, que cumple con creces su cometido y ofrece al lector un bello corpus de textos en los que todavía se escucha la voz de aquellos desterrados, los primeros

de la larga estela de exilios que recorre nuestra historia contemporánea. Es de desear que otros jóvenes investigadores, como los firmantes del presente volumen, siguiendo la estela de Llorens y Marañón, puedan ir completando el camino que aquellos ilustres profesores no pudieron llegar a recorrer en toda su extensión.

Juan López Tabar